



*Ofensiva en  
todos los frentes*

*todas nuestras fuerzas  
para ganar la guerra*

*En la retaguardia  
intensificar la producción*



## Propósitos

Al salir a la luz el órgano de nuestro Sindicato, que ha sido una de nuestras aspiraciones desde que se nos eligió en Junta directiva del mismo, queremos que todos los afiliados se den cuenta de lo que representa y de nuestros propósitos.

Nuestro periódico ha de ser el constante batallador que ha de recoger en sus páginas las aspiraciones de todos los trabajadores que dependen del Ministerio de Obras Públicas para llevarlas hasta donde sea preciso; ha de censurar o elogiar sin tibiezas ni contemplaciones las reformas, trabajos o actos que se lleven a cabo en el Ministerio enfocados desde el punto de vista sindical que nos corresponde; fijará su actitud con respecto a las mejoras que los trabajadores del Ministerio de Obras Públicas necesita, defendiéndolas y exponiéndolas para que todos los afiliados puedan pronunciarse sobre ellas; laborará y dará orientaciones a todos los afiliados, para que las actividades de cada uno sean ejemplo de moralidad y disciplina en el aparato burocrático del Estado, corrigiendo con energía a los que incurran en el caso contrario.

Ahora bien; esta labor esbozada aquí, y mucha más, no puede ser sólo de unos cuantos compañeros; es necesario, para el periódico, la colaboración del mayor número posible de compañeros. Nuestro periódico es de todos los afiliados al Sindicato y para todos, sin ex-

## NUESTRO SALUDO

AL PUBLICARSE ESTE PRIMER NUMERO, DIRIGIMOS UN SALUDO A TODOS LOS PERIODICOS PORTAVOCES DE SINDICATOS Y A TODA LA PRENSA ANTIFASCISTA EN GENERAL

cepción; por lo tanto, todos deben colaborar en él y aportar sus iniciativas, así como discutir su contenido para mejorarlo, que es a lo que debemos aspirar para que sea digno portavoz de nuestro Sindicato.

A todos los afiliados al Sindicato les decimos la obligación que tienen de propagar y difundir nuestro periódico, así como prestarle su ayuda en todos sentidos para que pueda ostentar la vanguardia en pro de la dignificación, tanto moral como económica, de todos los trabajadores del Ministerio de Obras Públicas, lo mismo en el elemento técnico y administrativo como en el obrero manual.

Al nacer este primer número, no queremos que falte la dedicatoria de un recuerdo emocionado a nuestros compañeros y para todos los camaradas en general caídos en la lucha que sostenemos contra el fascismo, ellos deben ser nuestros guías y para perpetuar su memoria debemos laborar incesantemente por la máxima aspiración actual: Ganar la guerra, que es el mejor recuerdo que se puede ofrendar a su heroísmo.

## Necesidad del Sindicato de Trabajadores del Ministerio de Obras Públicas

Se dejaba sentir la necesidad de crear el Sindicato en el cual tuvieran cabida todos cuantos prestamos servicios al Estado a través del Ministerio de Obras Públicas. Este Sindicato se ha creado ya. Hemos de reconocer, sin embargo, que los trabajadores de Obras Públicas no han comprendido la verdadera importancia que tiene el Sindicato; acuden muy lentamente a organizarse en él, no se han percatado de la importancia que tiene el que todos cuantos pertenecemos al Ministerio estemos agrupados en un solo y potente Sindicato capaz de lograr las múltiples aspiraciones que hoy tiene el personal del Ministerio, tanto el técnico como el administrativo, el temporero como el obrero eventual.

Es corriente oír lamentarse a infinidad de funcionarios y obreros de su precaria situación; bajos sueldos, perspectivas de mejora muy lejanas, incertidumbre en la estabilidad del funcionario temporero y del obrero eventual: trato personal, por parte de jefes reaccionarios, muy lejos del que fuera de desear. Pues bien, estas lamentaciones que dichas entre unos grupos de compañeros no solucionan nada, pueden en cambio ser planteadas en el seno de la Organización, ser estudiadas y señalar la forma de corregirlas, de dar satisfacción a esos anhelos, que al ser de una gran mayoría y puestos de manifiesto de una forma organizada tienen que ser atendidos, pues nada más justo que acabar con esos sueldos mezquinos de dos

mil quinientas, tres mil, etc., y de esa falta de seguridad en el puesto.

No es únicamente en el aspecto puramente material de sueldos y jornales donde se ha de fijar la necesidad de una buena organización sindical; tiene gran importancia la organización de los servicios. También en esto se oye decir con frecuencia que si se debía de organizar de ésta o la otra manera, nada se adelanta así; planteado en cambio en la sección respectiva del Sindicato, discutiendo con los compañeros del mismo, se puede canalizar la enorme capacidad de iniciativa que gran parte de funcionarios y obreros llevan dentro de sí, pero que por falta de un organismo solvente ante el cual plantearlo, hace que estas ideas e iniciativas se pierdan.

El Sindicato es el organismo que puede ser el portador de toda iniciativa a los organismos superiores de la Administración.

Aparte de todas las consideraciones que quedan dichas, hay la ineludible obligación de que como asalariados hemos de estar organizados. Es un criterio completamente falso el creer que por pertenecer al Estado no se puede estar sindicado, y mantenerlo en los actuales momentos es más falso todavía. No hay ninguna razón que pueda abonar ese criterio que desgraciadamente está bastante extendido entre los funcionarios.

El que la burguesía, con arreglo a sus intereses, no le convenga la sindicación de sus servidores peor pagados no es

razón para que éstos satisfagan los deseos de ella. Y lo de que el Estado está por encima de las clases no lo puede sostener nadie; al alcance de cualquiera está el que esto es una especulación más del sistema burgués.

Nada hay que se oponga a la libre sindicación de los trabajadores del Estado y éstos están en la obligación, si quieren ver satisfechos sus deseos de mejoramiento económico, de agruparse, unirse fuertemente y con la fuerza de la unión hacer que desaparezcan esas desigualdades tan monstruosas entre el sueldo de sesenta, ochenta mil pesetas y el de dos mil quinientas y tres mil pesetas que hay en la actualidad.

Nosotros hacemos un llamamiento a los funcionarios, a los obreros, a cuantos prestan sus servicios en el Ministerio de Obras Públicas a que acudan a nuestro Sindicato. Todos unidos lucharemos por conseguir las mejoras que ansiamos, haremos con nuestro esfuerzo que el Ministerio de Obras Públicas cumpla la misión que tiene encomendada.

Limpiaremos el Ministerio de los elementos indeseables que son la cortapisa a toda renovación y a toda iniciativa de los funcionarios modestos, y del obrero del taller. Unidos todos seremos unos colaboradores fieles al Gobierno del Frente Popular, que nos llevará a la victoria.

J. GONZALEZ

**Nuestro periódico sale a fuerza de un gran esfuerzo económico por parte de nuestro Sindicato; todos sus afiliados han de prestar su ayuda para que pueda salir regularmente.**



## “LOS PUROS...”

Todos conocemos las diferentes maneras de emboscarse los fascistas natos que tenemos la desgracia de continuar soportando en los Ministerios. Es inútil que se encubran con el carnet de una sindical o partido; pronto llegará la hora en que les quitemos la careta. Pero hoy me voy a ocupar de una especie que ella misma se clasifica de “Los puros” para que todos los vayan localizando.

Estos disimulados fascistas eran antes asiduos lectores de los periódicos “ABC” y “Debate”, habiéndoles sustituido en la actualidad por los de tendencia más extremista, que exhiben de un modo provocativo. Dicen cosas peregrinas y graciosas que es preciso hacer resaltar para que no crean que a todos nos engañan con su falsa posición y con su ideología cavernaria.

Oigamos su pintoresca manera de definirse:

—Yo—siempre usan tono personal —no puedo adaptarme a ningún partido político porque estoy convencido de que todos están corrompidos. Ningún programa encuadra mi ideología. Quiero conservarme “puro” sin contaminarme con las luchas partidistas. Seguiré en este estado de pureza hasta que se forme el programa y el partido que yo sueño.

¡Qué cómodo es decir esto y qué fresca demuestran los que lo dicen! En efecto, estos “puros” no se adaptan a ningún partido ni encuentran coincidencia con los programas de los mismos por una sencillísima razón y es que son de izquierda. Otra cosa ocurriría si fueran de derecha. Muchos de ellos, si hubiéramos podido rehacer los ficheros de la Unión Patriótica o de la Juventud Maurista, precursores de Falange, los encontraríamos con toda seguridad.

Dicen que se quieren conservar “puros”, y casi todos ellos tienen manchas de enchufes de la Dictadura y del bienio negro. Estos “puros” son los más capaces de las mayores inmundicias y de las más repugnantes concupiscencias.

Si les preguntamos por qué no pertenecen a alguna sindical antifascista nos contestan como si todos hubieran recibido la “consigna” lo siguiente:

—La Constitución no permite que el funcionario se sindicalice y yo, respetuoso con ella, no debo vulnerarla.

Esto lo dicen en plena revolución, en plena guerra, en el momento en que es un deber el definirse. Es indignante y bochornoso.

Nosotros propondríamos que todos los “puros” de los Ministerios fueran a campos de concentración a seguir prestando sus servicios con toda “pureza”, pero lo que no debemos consentir es que estos individuos ocupen cargos de confianza y responsabilidad, pues si en vez

de las izquierdas hubieran sido las derechas las que rigiesen los Ministerios a estas horas hubiéramos sido sentenciados a muerte en los escalafones, si es que no hubiesen ido más allá y nos hubiesen suprimido del todo.

Es preciso que el ritmo que marca el momento actual se siga en los Ministerios y que los puestos de responsabilidad, los cargos de confianza del Gobierno, sean desempeñados por antifascistas cien por cien y no por emboscados que no tiene carnet alguno porque se llaman “puros” y lo que en realidad sienten en el fondo de su ideología es el fascismo “puro”.

## Algo sobre la transformación del Ministerio de Obras Públicas

El 16 de febrero; el 18 de julio, y sobre todo, el 7 de noviembre del pasado año, transformaron radicalmente —dando al traste con todo lo viejo y carcomido y para siempre, quírase o no—la estructura del Ministerio de Obras Públicas.

Se me dirá que ¿dónde está esa transformación que externamente no se percibe?, en la entraña, que crea las enseñanzas de la guerra: y ciego será el que no las perciba para un porvenir cercano.

Los hombres de la vanguardia y de la retaguardia, con su lealtad, sacrificio y desinterés, forman desde esas tres fechas los cuadros de la España nueva; pese a los que aún, por sobrada magnanimidad o hidalguía, en los parapetos o emboscados en la ciudad quieren destruir su labor, quieren que su trabajo sea estéril y que todo quede como antes de consumirse tanto trabajo, tantas energías y derramar tanta sangre. La quinta columna, esparcida por todos los lugares de trabajo, que en ellos está casi intacta, jamás conseguirá sus negros designios, porque los hombres progresivos que luchan y mueren por una vida mejor, no lo cosentirán nunca.

El 7 de noviembre fulminó la diferenciación, hizo luz potente por si alguno de nuestros luchadores aún no viera claro en qué y cómo se había de regir y orientar el mañana de nuestro Ministerio, calificó a sus hombres y definió actitudes.

Después de ganada la guerra—único deber y juramentación de todo antifascista—la fisonomía del Estado de Frente Popular será más humana y más justa y, por lo tanto, el Ministerio de Obras Públicas no puede sustraerse a esa transformación.

Un Estatuto de Funcionarios tendrá vida, pero vida real: no será como hasta

Suprimamos de estos puestos a los fósiles del escalafón, a los intrigantes que saben con sinuosidades de serpiente conseguirlos, a los que a fuerza de años han alcanzado una categoría que no merecen, y en cambio pongamos en ellos a los más capaces y sobre todo a los que por su antifascismo antiguo nos podemos fiar. Los más leales al régimen ocupan estos cargos en Instrucción Pública y Agricultura. Hagamos igual en los demás Ministerios.

Lancemos, pues, la consigna de “abajo los puros” “los incontrolados e incontrolables”, los *diplodocus* de los escalafones.

Salud, camaradas.

José GOMEZ DE LA SERNA

ahora, un cartel para que mangonearan o cobraran dietas unos cuantos señores orondos, lustrosos y bien vestidos. Será lo más sencillo posible, pero no lo dudéis, compañeros, el de más justicia. El marcará la labor concisa de los Ingenieros de Caminos y sus Cuerpos Auxiliares. No puede consentirse más que éstos se gasten en funciones burocráticas, cuando el campo les llama para la construcción de ferrocarriles, carreteras, pantanos, puertos, riegos, etc., donde son tan necesarios. No puede consentirse subsista el tubo llamado escalafón, en el que se introduce un inepto, un adulador o un malvado, y porque le empujan los que se metieron detrás desempeñe Jefaturas con grave daño para sus compañeros: ¡No!

Cada hombre una función, de acuerdo con su capacidad, y una remuneración según su trabajo y rendimiento, porque también es injusto que por aquello del tubo, un... compañero, debido a procedimientos hábiles, reúna entre sueldo y gratificaciones copiosos miles de pesetas, mientras otros miran y se mueren de hambre. La gratificación coloca a los empleados en desigualdad de trato y este hecho, además de lesivo, no es moral.

Este Estatuto, que es de necesidad, será laborado por todos los hombres de buena voluntad y capacitados, pero antifascista, pues han de pedirnos estrecha cuenta de esta labor los hombres que vengan de las trincheras los hombres encuadrados en el Frente Popular y los de este Sindicato de Trabajadores del Ministerio de Obras Públicas, que ha nacido para hacer justicia y dar el bienestar a todos los compañeros que por su honorabilidad, trabajo y competencia merezcan una y otro.

José URQUIZA

**Obligación de todo afiliado es el trabajar por el engrandecimiento de nuestro Sindicato; una forma de hacerle es ésta: atraer por lo menos cada sindicato un nuevo militante.**



# Necesidad del Sindicato Nacional Unico de todos los Trabajadores del Estado

Una de las máximas aspiraciones que llevaba en proyecto al constituirse el Frente Popular de Funcionarios del Estado, Provincia y Municipio—y desde luego para nuestro punto de vista fundamentalísima—era llegar a la sindicación de todos los trabajadores de las diferentes ramas de la Administración del Estado en un Sindicato Nacional potente y fuerte, para después llegar a constituir una Federación con los compañeros funcionarios de la Provincia y del Municipio. Efectivamente, todo esto se estaba preparando, se trabajaba en la elaboración de un anteproyecto de reglamento por el cual había de regirse dicho Sindicato Nacional, una potencia nombrada por la Comisión Interministerial del Frente Popular de Funcionarios era la que efectuaba dicho trabajo, para que una vez terminado se pusiese a discusión en las Asambleas generales de los distintos Departamentos y llevarlos definitivamente a la aprobación de la Interministerial para acoplarle, discutiéndolas, las enmiendas y reformas que las Asambleas respectivas hubieran acordado. Pero... éste era el propósito, sin contar con la traición, porque esto ocurría en el glorioso mes de Julio de 1936 y cuando llegó la sublevación de unos militares traidores a su Patria y vendedores de ella al mejor postor, todo quedó pendiente, porque había una necesidad ineludible del momento, que era aplastar el fascismo, y cada uno ocupó su puesto en la lucha, abandonándose momentáneamente la cuestión sindical.

Pasados los primeros momentos de lucha y derrotado el fascismo en nuestro glorioso Madrid—no sin haber tenido que lamentar la pérdida de queridísimos compañeros—vuelve aquella relativa calma y empiezan unas luchas internas que dan como resultado el cambio de la Ejecutiva Nacional del Frente Popular de Funcionarios; no obstante, se trabaja otra vez con ritmo acelerado en la estructuración del futuro Sindicato. Ahora bien, entonces surgen las apetencias de algunos y se empiezan a crear los Sindicatos Ministeriales sin ton ni son, pequeñitos y reducidos, pero es que así se podía mangonear mejor. Mucha culpa de esto tuvo la Ejecutiva, que no supo imponer una disciplina y desautorizar a los que en nombre del Frente Popular hacían esos Sindicatos; claro que eran los menos. Entre todo este farrago de discusiones, llegamos a los angustiosos días de Noviembre y entonces es cuando nos dan su tónica algunos de los flamantes dirigentes de los nuevos Sindicatos, y ¡como no! toda la flamante Ejecutiva del Frente Popular de Fun-

cionarios; pero la masa los repulsó como se merecían por desertar ante el enemigo. Hubo alguno que se marchó hasta sin maletas, porque así el coche iría con más velocidad hacia Valencia.

Los Comités del Frente Popular que se quedaron en Madrid, reunidos en Comisión Interministerial, constituyen la Ejecutiva, que desautoriza a la que quiere actuar en Valencia sin representar a nadie, y entonces es cuando no hay más remedio que dar libertad de acción para que cada Ministerio cree su Sindicato, y así se crean los de Hacienda, Trabajo y Obras Públicas, adheridos a nuestra gloriosa Central Sindical.

Pero ahora es cuando viene el cinismo de los que en Valencia notan que están solos y desautorizados, y valiéndose de intrigas y maniobras pretenden crear... ¡ellos! el Sindicato Nacional, sin contar para nada con los Sindicatos que están ya funcionando, y llegan a reunir hasta su asamblea y todo. Pero en Madrid no se está ocioso; reunidas las Directivas de los Sindicatos constituidos, se acuerda desplazar a Valencia una representación que exponga a la Ejecutiva de la Unión General de Trabajadores estas maniobras, y, efectivamente, la célebre maniobra queda cortada, porque a la ponencia que elaboran el proyecto de reglamento del Sindicato Nacional van representaciones de todos los Sindicatos constituidos de Ministerios, de acuerdo con la U. G. T., y después ese reglamento se discutirá ampliamente en un Congreso al que asistirán los Sindicatos de Trabajadores del Estado de toda España.

Hasta aquí hemos expuesto sucintamente un poco de historia por la que ha pasado el movimiento sindical del funcionariado; actualmente los primeros pasos para constituir el Sindicato Nacional de Trabajadores del Estado se han dado ya, lentos tal vez, pero algo se está haciendo; no tardarán muchos días en discutirse en los Sindicatos la estructuración que en un plano nacional ha de tener el Sindicato de que hablamos.

Ahora bien, si por parte de algunos trabajadores del Estado se llevan los trabajos necesarios, estos resultarán estériles si los que estamos dentro de alguno de los Sindicatos ya creados no desplegamos una actividad capaz de convencer a los que no se han dado cuenta de la enorme importancia que tiene, para el desarrollo del movimiento sindical dentro de los funcionarios y obreros al servicio del Estado, el Sindicato por el cual propugnamos.

En la actualidad hay un buen núme-

ro de Sindicatos: hay Ministerio que cuenta con más de media docena. Por cada especialidad en el trabajo, un Sindicato. Como decíamos anteriormente, esto no puede ser, pues la eficacia de estos Sindicatos es nula; no hacen más labor que la que se puede desarrollar entre las cuatro paredes de la oficina.

Otro de los males que originan estos Sindicatos raquíticos es la creación de las capillitas que tanto dañan al movimiento sindical, y de esto se pueden dar cuenta los compañeros por lo expuesto en las primeras líneas de este artículo.

Por otro lado, esta tendencia hace que la inmensa mayoría de los funcionarios y obreros del Estado se resistan a ingresar en ellos, pues ven la ineficacia de tales Sindicatos; no ven en ellos el organismo que los pueda defender, que les consiga mejoras, tanto económicas, como de otro tipo. Y si tenemos en cuenta la apatía tradicional de los funcionarios y aun de los mismos obreros, sacaremos en consecuencia que con los pequeños Sindicatos no adelantaremos un paso en la magna tarea de organizar a cuantos prestan sus servicios al Estado.

El Estado tradicional en España, al servicio de una clase, la burguesía, ese Estado desaparece en virtud de la guerra que sostenemos contra las castas militares, la banca, el alto clero, etc., para dar paso a otro tipo de Estado que no ha de ser por tanto el viejo, sino uno que ha de estar al servicio de las masas antifascistas que para eso están luchando y derramando su sangre; a este Estado tenemos que prestarle nuestra mayor colaboración y ayuda y éstas no pueden ser de otra manera que a través de los Sindicatos; estos han de recoger cuantas ideas sean beneficiosas para la nueva estructuración del Estado.

La organización del nuevo Estado no puede dejarse en manos de unos cuantos individuos que ven en el Estado el vehículo para dar satisfacción a sus deseos. Han de ser las organizaciones sindicales las mejores colaboradoras de los que nos gobiernan. La estructuración general de este Estado no puede hacerla un solo Sindicato y mucho menos cuando en un mismo Ministerio existen varios sin ninguna relación entre ellos.

Nosotros hacemos desde aquí un llamamiento a todos los trabajadores del Estado y les decimos: **NECESIDAD IMPERIOSA PARA TODOS LOS TRABAJADORES DEL ESTADO: UNIFICAR SUS FUERZAS ORGANIZADAS: CREAR EL SINDICATO NACIONAL DE TRABAJADORES DEL ESTADO.**

J. GONZALEZ y R. OCAÑA

VISADO POR LA CENSURA

FENIX - San Gregorio, 9 - Telef. 26967 - MADRID